

LA TEORIA Y LA REALIDAD.

83
51

CUANDO el partido liberal en minoría, escaso de crédito i de fuerza, porque tenia contra sí la opinion de las masas populares, intentaba disputar el poder a su adversario, algunos artesanos de esta ciudad formábamos una sociedad con el fin de hacer valer los derechos de nuestra industria, i tomar la participacion que nos era debida en los negocios de interes comun. Los prohombres del partido liberal creyeron ver en nuestra sociedad la palanca poderosa con que podian remover del poder al partido que dominaba. En consecuencia se acogieron solícitos a nuestra asociacion, i rodearon a cada uno de los socios, prodigando adulaciones i promesas. Hicieronse los apóstoles ardientes i entusiastas de los intereses de los artesanos; arengaban sin cesar, ya a la sociedad reunida, ya a cada socio en particular, diciendo que hasta entónces todo habia sido opresion, desprecio, humillaciones i ruina para los artesanos; i prometian que si el poder caia en manos de los liberales, entónces veríamos lo que es realmente la democracia, entónces nuestra industria seria protegida, el poder i sus beneficios dejarian de ser el patrimonio de unos pocos oligarcas orgullosos, i vendrian a manos de los artesanos que constituimos realmente el pueblo. ¡Qué discursos los que hacian hablándonos de la igualdad, ponderándonos la dignidad de los miembros del pueblo i las consideraciones i respetos que le son debidos! ¡Qué pinturas las que hacian de los gozes i prosperidades que nos esperaban cuando los hombres de la libertad i de la democracia empuñasen el timon del estado! Una bienaventuranza en la tierra seria el premio de nuestra cooperacion al triunfo del partido que luchaba por subir al poder. Convirtiósenos en sustancia toda esa cáfila de promesas, de dicha i de prosperidad que debian hacer del pueblo, un pueblo de soberanos libres, ricos i felices; pusimos a un lado las atenciones de nuestra industria, i las exigencias de nuestra familia i de nuestro bienestar, i nos consagramos con el mayor entusiasmo a trabajar para que triunfase a todo trance el partido que se debatía en vano por subir al poder; i a nuestros esfuerzos debió tomar en sus manos el 7 de marzo la ambicionada potestad.)

En los primeros momentos del triunfo, las notabilidades i los zánganos del partido, todos confesaron la deuda; i todos aclamaron a los artesanos de Bogotá, miembros de la Democrática, por los libertadores de la patria, por los salvadores de la libertad, por los rescatadores de la democracia. ¡Oh! qué de elogios, qué de alaban-

zas, qué de adulaciones se nos prodigaron entónces! Los autores de la revolucion de 1810, los que mas tarde libertaron a Colombia del poder español, los fundadores de la República i de la libertad, eran insignificantes pigmeos delante de los autores del 7 de marzo. Todavía nos necesitaban, el partido conservador era poderoso en las Cámaras, en las asambleas, en los cabildos; su ilustracion, su esperiencia i su riqueza espantaban a los hombres que se veian triunfantes a virtud del 7 de marzo. Entónces se nos decía: la pujanza del partido conservador no deja realizar la democracia; las grandiosas i filantrópicas ideas del partido liberal que deben producir la riqueza, la prosperidad i la dicha del pueblo, encallan por la oposicion de los conservadores; anuladlos, que callen, que sucumban, i entónces vereis qué dulce, qué deliciosa, qué fecunda en bienestar i en dignidad para vosotros es la democracia que nosotros vamos a realizar. Redoblamos nuestros esfuerzos para conseguir tal objeto, i no retrocedimos delante de ningun sacrificio para lograr semejante fin. Efectivamente los conservadores salieron de la escena política, callaron i sucumbieron. Llegamos, pues, al término apetecido, cumpliósese el plazo de tantas i tan magnificas promesas, desapareció ya todo pretesto i toda escusa para poner en planta el ofrecido i ponderado sistema que debia hacer la dicha i la grandeza del pueblo. Pero en qué han venido a parar tan lisonjeras promesas, tan espléndidos ofrecimientos?

Si pregunta alguno de nosotros, cuándo llega esa época prometida, cuándo se realiza esa democracia desconocida hasta el 7 de marzo, i que tantos bienes i prosperidades debia traer para el pueblo; cuándo se plantean esas ideas re-jeneradoras tan encomiadas, que deben producir las comodidades i riqueza de los miembros del pueblo? Entónces nos responden los hombres colocados en los puestos lucrativos, o que se han enriquecido con contratas i cucañas, a costa del tesoro público: ya la democracia está planteada; la igualdad establecida; el sistema liberal se realiza a ojos vistos, i todo florece i prospera a las dos mil maravillas. ¡Ciertamente la democracia, la libertad, la igualdad, la dignidad del pueblo, la prosperidad de la industria de los artesanos, el sistema liberal todo entero, no consisten para esos señores, hacedores de arengas i de promesas, sino en tener ellos un buen empleo o una buena cucaña. Así, pues, nada mas hai que desear ya en la República, segun ellos, pues que la edad de oro está realizada.)

¡Pero cuál es hoy la suerte de los artesanos, i de todos los miembros del pueblo tan lisonjeados, tan adulados, tan indignamente engañados con estupendas promesas mientras se les creyó necesarios para adquirir esos destinos i esas cucañas; qué son la democracia i el liberalismo de tanto zángano charlatan? Esa suerte es deplorable; la mayor parte de los artesanos que cediendo a las instigaciones de los arengadores, dedicaron a la política la atención i el tiempo que debieran haber dedicado a su industria, se encuentran arruinados. La decadencia que en la industria i en la riqueza ha acarreado la inseguridad, disminuyendo el consumo de los productos de que vive la mayor parte de los artesanos, deja a muchos de ellos sin trabajo, o los obliga a vender a precios miserables sus obras, quedando por tal motivo en la situación mas penosa para atender a su subsistencia. A las lisonjas i a las adulaciones que les prodigaban los ambiciosos i los hambrientos de destinos, han sucedido los desdenes i el desprecio; mas aun, la opresión i los ultrajes. Así los artesanos que por su celo i exaltación en favor de los prohombres i zánganos del partido liberal, arruinaron sus intereses, se atrajeron la animadversión de muchos de sus antiguos compañeros i compatriotas, que no participaban de sus opiniones, son hoy desechados i ultrajados de la manera mas indigna, por los mismos que los colmaban de adulaciones cuando hacían de ellos escalera para subir a los puestos en que se hallan. Todavía los mas sensatos i prudentes seductores, juzgando, sin duda, que podemos serles necesarios, nos tributan algunas atenciones, i nos repiten con frialdad algunas de las promesas de antaño; todavía en los días de alarma i de peligro se vuelve a las lisonjas. Pero nadie, sin ser ciego, puede dejar de ver claramente que todo eso no son mas que cumplimientos forzados tributados con suma repugnancia, i que vienen a ser mas bien un insulto que una muestra de aprecio; porque son la expresión del concepto que han formado de nuestra ignorancia i bobería, i de la persuasión en que están de que nosotros somos bastante tontos, i ellos bastante inteligentes para hacer de nosotros lo que quieran con sus lisonjeros i mentirosos discursos. Los mas orgullosos i descarados arengadores han dejado ya todo miramiento i nos tratan con mas desprecio e insolencia que hemos sido tratados en ningún tiempo. Tenemos ocho mil soldados, dicen estos liberales militarizados, i para nada necesitamos a esos guaches mugrientos i miserables, cuya insufrible altivez es necesario reprimir.

Si hubiera de referir los numerosos hechos que comprueban el insolente desprecio i la intolerable opresión que nos prodigan hoy los que ántes nos adulaban, tendría que escribir un libro, i no es este mi ánimo, porque ni yo puedo escribir libros ni costearlos; así, pues, me limitaré a esponer dos hechos que acaban de pasar, el

uno relativo a la guardia nacional de Bogotá i el otro a mí.

Cuando se supo la sublevación de las provincias de Mariquita i Antioquia todos los artesanos liberales ocurrimos voluntarios i entusiasmados a ofrecer nuestros brazos para defender el Gobierno del 7 de marzo. Varias compañías de la guardia nacional de Bogotá marcharon a aquellas provincias, i llenaron en ellas honrosamente su deber. ¡i cuál ha sido el comportamiento que se ha tenido para con ellos, patriotas ciudadanos que han dejado sus hogares, abandonado a las privaciones sus familias, sacrificado sus intereses i espuesto su vida por defender el Gobierno? ¡Ah! Ese comportamiento ha sido el mas indigno i el mas inesperado. Los restos de esas compañías han regresado en el presente mes de la provincia de Antioquia en el estado mas deplorable. Muchos enfermos i casi moribundos, a virtud del descuido i abandono con que se les ha tratado; todos escualidos de hambre, porque se les ha sujetado a las mas crueles privaciones; todos medio desnudos i cubiertos de harapos asquerosos de mugre. Se salió a recibirlos, pero ¡qué recibimiento! Todo se redujo a dirigirles algunas arengas, escitando su animosidad contra sus compatriotas i repitiendo las esperanzas de esa democracia i de esa prosperidad que cada día están mas distantes, i que han servido de nariguera para llevar a los incautos donde han querido, como se lleva por las narices a los bueyes de carga. Cosa curiosa es por cierto detener en el camino con insulsas arengas a hombres fatigados, que tiritando de frío i bostezando de hambre ansian por llegar a su pobre hogar a buscar algun abrigo i un pedazo de pan para satisfacer las urgentes necesidades que el Gobierno a quien han ido a sostener no ha acertado o no ha querido satisfacer. ¡Qué premio, qué recompensa! ¡Qué prevision la de los gobernantes! Ya se ve el sistema de las arengas es el mas económico de todos los sistemas, una arenga no cuesta un cuarto, i puede servir para escitar el apetito del arengador que teniendo una opípara mesa nada le importa tanto como promover el apetito i la digestión. Pero no es de esta manera que se ha recibido a otros cuerpos que han llegado a esta ciudad, i que ningún servicio habían prestado al Gobierno; para estos recibimientos sí han podido hacerse gastos i demostraciones; para la guardia nacional de Bogotá se ha hecho demasiado con dirigirle una arenga. Ya los conservadores han sido derrotados, el Gobierno tiene muchos miles de soldados ¡qué le importan esos guaches que forman la guardia nacional? Esos desgraciados bogotanos que fueron a Antioquia a defender el Gobierno han quedado abandonados en la mayor miseria, muchos enfermos i todos arruinados. Cada uno de ellos es un testimonio vivo del cumplimiento de esas pomposas hechas por los arengadores.

El hecho relativo a mi persona es el siguiente: contraté la construcción de algunas fornitureas con el señor Secretario de Guerra, entreguélas al señor Guarda-parque, i pidiéndole el recibo para cubrir su importe, me exigió que le presentase una órden de la Comandancia jeneral mandando dar de alta en el parque aquellos efectos, porque sin tal órden él no podía hacerlo, ni expedir el recibo. En consecuencia ocurrió a la Comandancia el dia 11 del corriente a las 5 de la tarde; i con todo comedimiento solicité la órden exijida; pero el señor Comandante jeneral José María Mantilla, con el tono mas altanero e insultante, me dijo: "que él no era criado mio ni del Guarda-parque para que mandaran en él." Como yo no habia intentado mandarle, sino que le pedia atentamente un acto que era de su deber ejecutar, i como no habia dado motivo ninguno para que se me tratase con semejante grosería, contestele con decencia i con decoro al Sr. Jeneral: "si U. quiere ser respetado, es necesario que respete a los demas hombres, sea cual fuere su traje i condicion." Esta sencilla respuesta enfureció horrorosamente al ciudadano Comandante jeneral, que como un perro rabioso se arrojó sobre mí; asiome del gollete de la ruana, que rompió, i a furiosos empellones me arrojó de la oficina, gritándome que era un *guache* malcriado, insolente, grosero...; i acompañando estos dictados con espresiones que la decencia pública no me permite estampar aquí. Llamó luego al cabo de guardia; i si yo no me retiro a buen paso habria sido sin duda ultrajado por la fuerza armada, i arrojado en una prision, en donde acaso estaria sepultado todavía. Sufrí pacientemente el ajamiento que me irrogó gratuita i caprichosamente el señor Mantilla, por mostrar mi respeto a toda autoridad, aunque la suya, limitada a los militares en servicio activo, no tiene ningun poder legal sobre mí. Contúvome tambien la consideracion del estado endeble de aquel hombre, que en su situacion actual no habria podido resistir en pié un golpe de mi mano. El ultraje que me irrogó el señor Mantilla lo presenciaron el Alférez Rincon, los ordenanzas de la Comandancia jeneral, i otras personas que no recuerdo; este ultraje es un crimen, como tal calificado en los artículos 577 i

578 del código penal, i sujeto a positivo castigo; sinembargo, me he abstenido de presentar queja formal, por la persuasion en que estoi de que el señor Mantilla, como los demas que abusan del poder, están seguros de la impunidad. Si es que hai opinion pública, si es que un abuso indigno i brutal de la autoridad, debe acarrear a quien lo ejecuta la execracion de los hombres honrados, el hecho referido atraerá sobre el señor Mantilla un timbre mas al odio i al desprecio público que su conducta le ha merecido.

Yo llamo la atencion de mis conciudadanos i mui particularmente la de los artesanos mis compañeros sobre lo que acabo de esponer. Este señor Mantilla es uno de esos corifeos que han predicado cien veces, que ellos son los liberales verdaderos, los demócratas, los defensores del pueblo; que este habia estado siempre oprimido; vejado i humillado; que ellos no querian el poder sino para restituir al pueblo su dignidad i sus derechos; ved como restituyen la dignidad i los derechos al pueblo. Jamas un artesano honrado i atento ha sido tratado con mas insolencia i brutalidad en una oficina pública por un majistrado; jamas un funcionario público ha ostentado mas insolencia i despotismo con un ciudadano modesto que no le faltaba en lo mas mínimo. Este señor Mantilla es el modelo de esos arengadores de democracia, de igualdad i de dignidad del pueblo, para quienes este no es mas que un instrumento, una escalera para subir a los puestos que satisfacen su ambicion i su codicia, i que despues lo arrojan con desprecio, mofándose de su candor i buena fe. Concedelos, concedelos.

El Gobierno no puede ignorar cual es la insolente i despótica conducta de este señor Mantilla i de otros muchos de sus agentes; i los tolera i ampara, probando con semejante conducta en cuán poco tiene la dignidad i los derechos del pueblo.

Bogotá, 17 de diciembre de 1851.

Cruz Ballesteros.

IMPRENTA DE ECHEVERRÍA HERMANOS.
CARRERA DEL NORTE-CALLE 2.ª-NÚM. 80.